Entrevista telefónica con MANUEL AGUILA GIL, agosto 5, 1984, Miami, Fla.

Todo lo que yo veo de eso ni lo leo. Yo no me quiero acordar de la desgracia del pueblo de Cuba. Desde que salí de Cuba estoy fuera de contacto con todo el mundo. Cuando pasen cien años se podrá escribir algo de lo que pasó. Los que tuvimos que cumplir con nuestro deber, lo hicimos. Lo demás es palabrería que dice la gente, de división, que si uno estaba durmiendo, que si el otro estaba borracho, que si el otro estaba con droga, allá la historia que se encargue de averiguar eso.

Morales tenía veinte perforaciones intestinales adentro, y nada más era un tirito que le habían dado en la barriga. Eran balas hollow-point. Eso fue lo que me dijo el médico. Los únicos dos que quedamos vivos somos MORALES y yo. Los demás son gente de las afueras. No saben nada, solo lo que oyen decir, y no saben nada. MORALES aun vive en Santiago. Hace poco vino a ver a un hijo grave en Nueva York, y volvió a Cuba. Cada vez que meten esos escritos del 26 de julio, meten unas barbasadas. Ellos tienen toda la documentación del juicio y todas las declaraciones, pero ellos no van a publicar eso.